

# A propósito de los Cincuenta años del Departamento de Matemáticas de la Universidad del Quindío.

Diego Pareja Heredia. *Universidad del Quindío*<sup>1</sup>

Para mí, como para mis colegas honrados con el Premio Polya al Maestro, es motivo de grata sorpresa encontrarnos con que, a pesar de los años de retiro, aun queda el eco de nuestra influencia entre los que fueron nuestros alumnos o colegas. Gracias a la Facultad de Educación, al Departamento de Matemáticas y a los organizadores de este evento por destacar ante la juventud de hoy, nuestra modesta contribución a la enseñanza de las matemáticas.

Es particularmente especial este reconocimiento para mí, por cuanto he sido admirador y seguidor de George Polya en sus enseñanzas y por conocerlo y escucharlo en una de sus últimas conferencias en Seattle, Washington durante la reunión conjunta de la Mathematical Association of America y de la American Mathematical Society alrededor de 1976.

Cuando Jacob Aranha, Ramiro Solano, Roberto Vásquez y quien escribe esta nota, nos incorporamos al departamento de matemáticas en 1967, la universidad del Quindío estaba en sus primeros años de infancia (se había iniciado al comienzo de la década de los sesenta). La facultad de educación ya había dado sus primeras promociones en pedagogía y el programa de licenciatura en matemáticas y física iniciaba su tercer año.

Hoy cincuenta años después, la universidad ha pasado por muchos años de evolución poniéndose a tono con el desarrollo académico de la nación. El hecho de estar en provincia, tal vez, no ha ayudado a que el departamento de matemáticas haya llevado un liderazgo en la actividad matemática del país, como a algunos nos gustaría. Sin embargo estos cincuenta años no han sido en vano ya que la universidad del Quindío ha contribuido enormemente a la educación de Armenia, del Quindío y también de Colombia.

Espero que la celebración de estos primeros cincuenta años de vida del Programa de Licenciatura en matemáticas sea motivo de reflexión para repensar la educación matemática a la luz de la revolución informática que están viviendo nuestros hijos y nietos y a la cual nosotros somos advenedizos, y en muchos casos hasta reacios, a ser absorbidos por ella.

Los resultados de evaluaciones educativas a nivel internacional muestran a Colombia en los últimos lugares, lo que pone en tela de juicio la calidad de la educación que estamos impartiendo. Por haber sido nosotros los que formamos los docentes de educación media y universitaria en pasadas décadas nos queda la frustración de no haber, tal vez, actualizado nuestro conocimiento matemático a tono con la revolución que ya se veía venir.

En mi opinión la educación en general, y en particular la educación matemática, deben cambiar radicalmente, teniendo por centro a la sociedad en que vivimos, y despegarnos casi en su totalidad de la tradición, que ha querido mantener el conocimiento matemático en un estatismo

---

<sup>1</sup> Nota de agradecimiento con ocasión del otorgamiento del Premio George Polya al Maestro, en la celebración del cincuentenario de la fundación de la Universidad del Quindío, octubre de 2014.

que no se compadece con los cambios radicales de la tecnología y el conocimiento matemático y científico de los últimos tiempos.

A los colegas que hoy nos acompañan, compañeros de pasadas luchas, mil felicitaciones en este onomástico. A colegas y amigos como: Abdul Chaib, Rafael Cardona, Luis Carlos Salazar, Raúl López y Fabiola Hoyos que dieron el paso ya al infinito, una mención de grato recuerdo.

A aquellos que fueron mis estudiantes y aun comprometidos con la educación los invito a mirar con optimismo el compromiso de dar un timonazo que cambie la educación en aras de lograr la calidad que la sociedad del siglo XXI exige.

A todos muchas gracias.